

# **EL ESTADO DEL ARTE DE LOS ESTUDIOS DE CULTURA POLÍTICA EN HIDALGO**

**Dr. Juan Antonio Taguenca Belmonte<sup>1</sup>**  
**Dra. Ma. del Rocío Vega Budar<sup>2</sup>**

## **INTRODUCCIÓN**

En este capítulo presentamos el estado del arte de los estudios de cultura política que tienen como objeto de estudio al Estado de Hidalgo. Pero antes de pasar a los mismos, cabe hacer algunas aclaraciones de cómo hemos procedido.

En primer lugar, realizamos una búsqueda de las 100 primeras entradas de: “cultura política en Hidalgo”, “cultura política” & “Hidalgo”. La hicimos utilizando las siguientes fuentes: Google, Google académico, Redalyc, Latindex, CLASE, Scielo México, Repositorio Digital de la CEPAL, Oxford, Springer, Jstor.

La fecha de indagación fue el 14 de noviembre de 2017. Los resultados de la misma no fueron demasiado alentadores, pues mostraron la existencia de muy pocas entradas (25) y menos aún eran las que tenían un carácter académico (19). Se filtraron, pues, en esta primera etapa artículos de prensa y un reglamento que no aportaban nada.

En un segundo momento, que abarcó del 21 de noviembre al 15 de diciembre de 2017 se analizaron las 19 referencias, encontrando que solo 12 de ellas tenían un contenido sustantivo con respecto al tópico de cultura política en Hidalgo. Por tanto, solo las mismas se pasaron a examinar a fondo.

El conjunto está conformado por: 2 capítulos de libro, 4 artículos en revistas académicas, 2 ponencias en congresos, 3 tesis (2 de licenciatura y 1 de maestría) y 1 documento de página web. Los rubros a los que hacen referencia estos trabajos los hemos clasificado, mencionando a los autores que los trabajan, de la siguiente forma: ámbito territorial (Hidalgo, Pachuca); comportamiento político electoral; jóvenes hidalguenses y estudiantes.

---

<sup>1</sup> Doctor en ciencias políticas y sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona, profesor investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, miembro del SNI, nivel 1. Dirección Email: [juantaguenca@yahoo.com.mx](mailto:juantaguenca@yahoo.com.mx)

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Administrativas por la Universidad Autónoma de Tlaxala, Profesora del Instituto Politécnico Nacional, Email: [rociovegabudar@yahoo.com.mx](mailto:rociovegabudar@yahoo.com.mx)

El conjunto obedece más a los intereses personales de los autores que a un trabajo sistemático que nos dé cuenta de la cultura política de los hidalguenses. No obstante, en los mismos se encuentran resultados interesantes que nos permiten establecer una aproximación inicial, en los tópicos señalados, sobre este rubro.

Por último, destacar la unanimidad de estos trabajos con relación a su referente teórico, Almond y Verba (1963) y la predominancia de los estudios cuantitativos, como cabía esperar, sobre los cualitativos.

## **1. ÁMBITO TERRITORIAL**

### **1.1 HIDALGO (Hernández, 2010)**

Hernández (2010) describe la cultura política de Hidalgo. Se plantea en este trabajo dos objetivos: conocer los elementos fundamentales que consolidan una democracia y observar la presencia de éstos en Hidalgo. Su hipótesis es que:

... los hidalguenses participan poco en la esfera pública y muestran un bajo conocimiento sobre la política; no confían en sus instituciones ni en la democracia; no les caracteriza una cultura de la legalidad y, no muestran tolerancia hacia diversos grupos minoritarios; en otras palabras, los hidalguenses están lejos de tener una cultura política que fortalezca a la democracia (Hernández, 2010, pág. 93).

La hipótesis que plantea Hernández es algo que ya corroboró Ortiz (2007)<sup>3</sup>, en parte, para los pachuqueños, pero ante todo es similar a lo planteado por las diversas encuestas de cultura política (ENCUP, 2001, 2003, 2005, 2008, 2012) realizadas a nivel nacional. Esto no es de extrañar, pues la autora toma como base los datos de la ENCUP 2008 para llevar a cabo su estudio.

Parte para ello de considerar fundamental la cultura política de los ciudadanos para legitimar la democracia y por tanto consolidarla como régimen político. Es obvio, que lo considera como el preferible y por tanto el que debe ser la base del sistema político mexicano. Se plantea, al respecto, qué es la democracia y cuáles son sus fundamentos, utilizando para ello a Morlino (2005) y a Schmitter (2005).

---

<sup>3</sup> También en este texto.

Seguidamente enuncia cuales son las perspectivas clásicas de la cultura política, haciendo hincapié en la famosa teoría y estudio empírico realizados por Almond y Verba (1963), enunciando sus no menos exitosos tipos: cultura política parroquial, súbdita y participante; con su mixtura ideal para la democracia que denominan “cívica”.

Pese a lo anterior, es en la teoría de Inglehart (1990 y 1998) donde Hernández encuentra los valores democráticos que le servirán para realizar comparaciones con resultados específicos de la ENCUP (2008) que le servirán para corroborar su hipótesis.

Basándose en el autor señalado, Hernández considera que los valores que necesita la democracia son los siguientes: tolerancia y cultura de la no discriminación; cultura de la legalidad; confianza en las instituciones y en la democracia; y participación informada y autónoma.

Con base en ellos y de su comparación con los resultados de la ENCUP 2008 llega a las siguientes conclusiones: el hidalguense no es tolerante y tiene una cultura de la discriminación; tiene una arraigada cultura de la ilegalidad; confía poco en las instituciones democráticas y de éstas en las que menos confía es en las de representación; tiene poco conocimiento político y participa poco, incluso electoralmente. La conclusión es que está lejos de una cultura política democrática.

## **1.2PACHUCA (Ortiz, 2006)**

En el año 2006 encontramos un artículo de Assael Ortiz Lazcano, que en uno de sus apartados nos refiere las características de la cultura política de la capital del Estado de Hidalgo, Pachuca. Lo hace a través de resultados de la encuesta de cultura cívica y participación político electoral que fue implementada en la capital hidalguense (págs. 184-205).

El trabajo resulta interesante, pues en él podemos observar cómo evolucionó la cultura política hidalguense desde 1990,<sup>4</sup> momento en que se sitúa el diagnóstico

---

<sup>4</sup> Si bien Vargas nos habla de todo Hidalgo y Ortiz se sitúa en la capital hidalguense. Las diferencias, en cuanto a cultura política, de ambas no son tan sustantivas que hagan imposible una cierta asimilación que permita situarnos en términos de comparación evolutiva.

realizado por Vargas (1990)<sup>5</sup>. Recordemos que durante este tiempo se produjo la transición democrática en México y que en el año 2000, con la llegada a la presidencia de Vicente Fox, del PAN, tuvo lugar la primera alternancia en la presidencia de la República desde el acuerdo postrevolucionario que tuvo lugar en la década de 1920.

Ortiz parte de “la forma de entender los valores, las creencias y las actitudes que ordenan y dan significado a los procesos políticos..., [sin olvidar que] las características socioeconómicas y demográficas también cambian la manera de entender y discutir el fenómeno político...” (2006, pág. 184).

Para este autor el desarrollo social, en sus diferentes grados, es un factor explicativo de los tipos de cultura política existentes en poblaciones determinadas.<sup>6</sup> Ello sin olvidar que existen dependencias y subordinaciones, así como mediaciones educativas, que también son muy importantes en su constitución. También considera Ortiz que “la percepción de hacer política, confianza y orientación hacia diversas instituciones sociales y diversos actores, permite conocer en cierta medida el grado de desarrollo de la cultura política” (2006, pág. 185).

Lo anterior no es novedoso y se inscribe en la tradición clásica de los estudios de cultura política instaurada por Gabriel Almond y Sydney Verba en 1963 con su libro: “The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations”. De hecho, se inserta sin dificultad en la siguiente definición de cultura política:

Una serie de concepciones subjetivas de la política que prevalecen en una población nacional, o una subserie de una población nacional. [Es] poseedora de componentes cognoscitivos, afectivos y valorativos; incluye conocimientos y creencias relacionados con la realidad política, sentimientos con respecto a la política y compromisos con valores políticos (Almond, 2001: 203).

---

<sup>5</sup> También en este texto.

<sup>6</sup> En otro trabajo cuestiona esta tesis tomada de Huntington (1996), al señalar que: “Los resultados obtenidos en ambos municipios (Pachuca e Ixmiquilpan, Hidalgo) reflejan que la cultura política y la participación electoral dependen de elementos más allá del desarrollo, la industrialización y la educación, etc. Se advierte un atomismo, lo que para algunos puede sugerir un bajo estadio de la cultura política, pero que también remite a partidos políticos endeble y gobiernos precarios, que emiten poca confianza a los electores” (Ortiz, 2007, pág. 37).

Los resultados más importantes de Ortiz (2006) son los siguientes: 1) los pachuqueños<sup>7</sup> poseen poca información y mucho desconocimiento sobre la política<sup>8</sup>; 2) se informan preferentemente en la televisión y la radio 8 de cada 10, y sólo el 17.7% lo hacen a través de los periódicos<sup>9</sup>; 3) hablan muy poco de política, dónde más lo hacen es en el hogar (32.8%); 4) la participación ciudadana se sitúan en un nivel muy bajo, en el que el 76.3% no participa en ningún tipo de organización; 5) muestran desconfianza en las instituciones de justicia y agentes sociales relevantes, confiando todavía en actores tradicionales: sacerdote, profesor, médico y militar; 6) preferencia relativa por ir a votar, sólo el 41.3% acostumbraba a ir a votar siempre, mientras que el 39.1% lo hacía pocas veces; 7) consideran que las elecciones son opacas casi 6 de cada 10, el 77.8% que no son limpias y el 77.1% que existen irregularidades; 8) no muestran simpatía por ningún partido político o ideal (70.8%), lo cual se acentuó en las entrevistas en calle (85.2%).

El autor hace también un análisis de la cultura cívica de los pachuqueños. Al respecto, destaca lo siguiente, que: son más recordadas las fechas religiosas que las relacionadas con la vida política nacional y las leyes solo son respetadas cuando conviene. Lo que los sitúa en una cultura política poco democrática, con prevalencia del estado de derecho y la participación política basada en el conocimiento de lo que ocurre en la esfera pública.

## **2. COMPORTAMIENTO POLÍTICO ELECTORAL (Vargas, 1990, Ortiz, 2007 y Servín, 2015)**

En 1990 Pablo Vargas se lamentaba de que los cambios del comportamiento político electoral de los hidalguenses, que observó en las elecciones de 1988, no llegaran a consolidarse. Lamento que hacía vinculando éste, la percepción y la valoración de la organización política y el poder con la cultura política<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Cabe destacar que la encuesta fue llevada a cabo en Pachuca y sus resultados son representativos para la capital del Estado de Hidalgo.

<sup>8</sup> Solo 4 de cada 10 sabían cuál iba a ser el próximo evento electoral de la entidad y el 78.4% desconocía que institución organizaba las elecciones en Hidalgo.

<sup>9</sup> Esto irá cambiando en la medida en que las nuevas generaciones integren a Internet como el medio prioritario de información política.

<sup>10</sup> Vargas define la cultura política como: “el conjunto de prácticas, funciones, valores y símbolos que han derivado históricamente de la acción política de las clases sociales y sus organizaciones en la lucha por la hegemonía. Asimismo abarca los ideales, aspiraciones y actitudes de sus miembros en los procesos políticos” (1990, pág. 132).

En el sentido expresado por este autor, la variable de procesos electorales, con sus resultados, podía ser utilizada para diagnosticar cambios en la cultura política hidalguense. En este sentido, señalaba que las elecciones presidenciales de 1988 suponían un cuestionamiento de “significados y rasgos culturales que parecían inmutables” (Vargas, 1990, pág. 131).

Según Vargas, existían varios componentes que permeaban la cultura política mexicana e hidalguense que habían sufrido transformaciones desde la década de 1960. Destacaba, al respecto, el proceso de urbanización, la amplificación de los medios masivos de comunicación, el crecimiento de movimientos y organizaciones sociales y la apertura del sistema político.

Los cambios señalados, aunados a los resultados electorales de 1988, apuntaban, según el autor, a un debilitamiento del partido hegemónico en cuanto a las preferencias de los electores, lo que le hacía suponer que se estaba ante un cambio de cultura política del mexicano y del hidalguense.

El resurgimiento electoral del PRI en las municipales de 1990 cuestionaba el cambio supuesto y hacía que se cuestionara sobre el diferente comportamiento electoral de los hidalguenses en tan sólo dos años. Al respecto, sí los resultados electorales de 1988 apuntaban a un cambio de cultura política de los hidalguenses, sustentados en cambios sociales profundos, ¿cómo era posible que las de 1990 supusieran un retorno a la cultura política tradicional de este Estado? La respuesta del autor es que no existe en México, tampoco en Hidalgo, una cultura política homogénea, ya que ésta se configura con actores diferentes que poseen culturas diversas en conflicto.

Las diferencias culturales son de clase, pero también regionales. Si las primeras se basan en el estatus socioeconómico que fija posiciones culturales hegemónicas, las segundas son producto de diferencias en el desarrollo capitalista alcanzado. Para Vargas “las regiones reproducen la cultura política mexicana, pero con diferentes actores, con prácticas y actitudes singulares que configuran una cultura política regional específica” (Vargas, 1990, pág. 132). Es esta especificidad la que justifica el estudio de la cultura política a nivel subnacional.

Para el autor, Hidalgo tiene una historia política postrevolucionaria marcada por una minoría oligárquica que se ha repartido el poder de la entidad entre pocas familias, lo que ha sido posible por su carácter eminentemente agrario y la escasa intervención estatal. El resultado es que se ha propiciado en el Estado la creación de un sistema de explotación económica y dominación política basada en el caciquismo tradicional, transmutado en caudillismo postrevolucionario.

El caciquismo político, aunado a la acumulación de riqueza en pocas familias, la escasa presencia de las instituciones gubernamentales federales y estatales, aunque con burocratismo familiar, dieron como resultado naturalizar “una cultura política que en sus lenguajes y símbolos se basaron en relaciones personales de confianza, lealtades, nepotismo, compadrazgo y amiguismo” (Vargas, 1990, págs. 132-133).

Caciques y familias burocráticas ocuparon los puestos del poder formal en Hidalgo en buena parte del tiempo postrevolucionario. Esto se consideró normal en la entidad durante este periodo tuvo consecuencias en los procesos electorales, volviéndolos sujetos a procesos informales y personalizados de los caciques y familias poderosas. El resultado fue “una forma de hacer política caracterizada por la antidemocracia y el autoritarismo” (Vargas, 1990, pág. 133), lo que fue posible gracias al pacto entre el Estado, dirigido por y para el priismo y sus socios corporativos, y grupos estatales compuestos por oligarquías familiares originadas en cacicazgos políticos y/o empresariales fuertes.

Hidalgo fue representativo de este modelo de feudo político y base ideológica, cuando no bastión, ideológico de lo que emanaba de la presidencia a nivel nacional; la cual a cambio de esta “fidelidad política” no tenía inconveniente acceder el poder político y económico de la entidad a aliados tan leales.

El costo a nivel de cultura cívica de los hidalguenses fue enorme. No sólo se produjo control y mediatización política de la entidad por parte de pocas familias, que se vieron beneficiadas a grado sumo por las posiciones y funciones que el sistema político mexicano postrevolucionario les otorgaba, sino que los problemas que tenía la ciudadanía fueron despolitizados, volviendo a los hidalguenses apáticos y pasivos con respecto a las decisiones políticas que les afectaban.

Los resultados electorales abultados, la ausencia de pluralismo, la exclusión de las minorías han dado paso a que la ciudadanía descreyera de la efectividad de los procesos electorales y se volviera apática cuando no reacia a expresar sus preferencias políticas a través del voto. Lo que tuvo como consecuencia que la cultura política del hidalguense no encontrara el terreno fértil de la democracia para desarrollarse en su forma participativa<sup>11</sup>.

La estructura de poder en Hidalgo fue propicia a una cultura política parroquial<sup>12</sup> o súbdito<sup>13</sup> en la que los hidalguenses se veían sometidos a “una sociedad tradicional, rodeada de una alta “moralidad” que a la larga actúa en contra de las libertades de los individuos, que fomenta las creencias y limita su accionar, enconándolos en los esquemas que más convenga a los operadores políticos” (Acosta y Tapia, 2003, pág. 34).

El deterioro de este modelo de sistema político autoritario y excluyente era ya evidente en 1988. A la falta de legitimidad de las autoridades y los procesos electorales había que unir la aparición de nuevos partidos, movimientos y organizaciones sociales críticas con el *estatus quo* existente que eran valoradas por la ciudadanía.

En Hidalgo ambos factores se unieron para que las elecciones de ese año tuvieran una alta participación tanto a la hora de emitir el sufragio como en el momento de participar en los actos políticos, tanto de asistentes como de miembros activos en las campañas electorales, sobre todo las del recién creado Partido de la Revolución Democrática (PRD), con su candidato Cuauhtémoc Cárdenas.

Las elecciones de 1988 en Hidalgo fueron muy competidas entre el partido oficial, el PRI, y el PRD. Esto pareció indicar que la Entidad entraba en una nueva fase de

---

<sup>11</sup> En la cultura política participativa, los ciudadanos tienen conciencia del sistema político nacional y están interesados en la forma como opera, consideran que pueden contribuir con el sistema y que tienen la capacidad para influir en la formulación de las políticas públicas (Peschard, 2006, pág. 8).

<sup>12</sup> En la cultura política parroquial, los individuos están vagamente conscientes de la existencia del gobierno central y no se conciben como capacitados para incidir en el desarrollo de la vida política (Peschard, 2006, pág. 8).

<sup>13</sup> En la cultura política súbdito, los ciudadanos están conscientes del sistema político nacional, pero se consideran a sí mismos subordinados del gobierno más que participantes del proceso político y, por lo tanto, solo se involucran con los productos del sistema (las medidas y políticas del gobierno) y no con la formulación y estructuración de las decisiones y las políticas públicas (Peschard, 2006, pág. 8).



cultura política, más democrática y participativa. El tiempo se encargó de demostrar que todavía era demasiado pronto para que esto fuera realmente así.

De hecho, incluso en estas elecciones la estructura de poder tradicional, con sus tradicionales formas autoritarias de actuar, jugó un papel crucial en la obtención de los resultados necesarios para perpetuarse, aunque debilitada.

Dos factores fueron determinantes para producir la debilidad señalada. La primera fue la aparición de un voto de oposición fuerte que se alineó en torno a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, y la segunda se sitúa en “la emergencia de espacios sociales regionales, con incidencia de actores, movimientos y organizaciones que están transformando el comportamiento político de regiones socioculturales históricamente determinadas” (Vargas, 1990, pág. 136).

Las elecciones de 1990 para el Congreso Local, según Pablo Vargas, fueron para Hidalgo un retorno a la cultura del fraude que término con las expectativas generadas en la elección anterior. Al respecto, de nada sirvió la recién creada organización del PRD en más de 35 municipios ni las simpatías del PAN en organizaciones de comerciantes y empresariales.

Los elementos que definieron esta elección a favor del PRI fueron: “el empleo de métodos patrimonialistas, la utilización de recursos públicos, la desigual distribución de prerrogativas a los partidos, el voto corporativo, el patronazgo clientelar y el fraude electoral” (Vargas, 1990, pág. 137).

Los resultados que extrae Vargas de los procesos electorales de 1988 y 1990, tan disímiles entre sí en cuanto a la percepción de los avances de la cultura política en la Entidad es que en la misma “existen avances y retrocesos..., y falta voluntad para superar el tradicionalismo y acceder a una transición democrática” (1990, pág. 142). Otro autor, Ortiz (2007), parte del mismo objeto de estudio que Vargas (1990). Al respecto, su objetivo es el de comparar diversos comportamientos políticos electorales y culturas políticas, las de Pachuca e Ixmiquilpan, que tienen su origen en las “características específicas de evolución histórico-social..., permeadas por los diferentes intereses exógenos y endógenos del propio estado” (pág. 41).

Parte el autor de la siguiente definición de cultura política:

El conjunto de elementos que configuran la percepción subjetiva que tiene una población respecto del poder y de sus instituciones gubernamentales, tal como la administración de justicia (Filmus, 1996); [y está conformada] por una amplia gama de conductas y comportamientos relacionados tanto con la socialización política, como con los factores históricos estructurales de una sociedad (Vargas 1998 y 2003)... En definitiva, es una distribución particular de patrones de orientación psicológica hacia un conjunto de objetos específicamente políticos, entre los miembros de dicha nación. Es el sistema político introyectado sobre creencias, concepciones, sentimientos y evaluaciones hechas por una población, o por la mayoría de ella (Ortiz, 2007, pág. 38, citando a IFE, 2004).

Es importante señalar que en este artículo de 2007 plantea que en México coexisten fenómenos propios de la vieja cultura política, como el clientelismo, el patrimonialismo y el corporativismo, con patrones nuevos orientados hacia la ciudadanización que necesitan de la existencia previa de garantías civiles políticas y sociales, así como del interés y la participación ciudadana en política, cuestión que en nuestro país se pone en duda (Ortiz, 2007, pág. 39, citando a Fernández 2000).

Los dos municipios que compara Ortiz (Pachuca e Ixmiquilpan) son diferentes en cuanto a sus índices de bienestar, lo que sugiere que también lo serán en “entender el actuar político, su interacción y la confianza que depositan en diversas instituciones del Estado, así como en los actores políticos” (2007, pág. 44).

Parte el autor de la teoría de la modernización de Seymour Lipset, retomada por Huntington

(1996) dejando de lado las asociaciones de la democracia y la cultura política con variables estructurales.

De los resultados alcanzados en la investigación de Ortiz (2007) destacamos los siguientes: la concepción política electoral tiene a la edad y la educación como factores importantes; los pachuqueños utilizan aproximadamente tres veces más los periódicos que los habitantes de Ixmiquilpan, pero en ambos casos en porcentajes muy bajos, 17.7% frente a 5.5%, sin embargo los primeros desconfían más de los medios de comunicación e información que los segundos, 30% y 20% respectivamente; ambos tienen un conocimiento similar en cuanto a los procesos

electorales locales, también bajo, 35.4% los pachuqueños y 36.7% los residentes en Ixmiquilpan.

Destaca un diferencial aproximado de un 30% entre los pachuqueños y los ixmiquilpenses en cuanto a la institución local que organiza las elecciones, el Instituto Estatal Electoral de Hidalgo. Esto contrasta con el 6% más de pachuqueños que habla más de política que los ixmiquilpenses, 34.4% frente al 28.1%, y que en Pachuca haya más participación ciudadana que en Ixmiquilpan en organizaciones sociales.

En cuanto a los indicadores valorativos sobre la política, nos dice Ortiz (2007) que: “hasta el momento, se encuentra un alejamiento de ambos municipios al espacio político, a la participación grupal, gremial, etcétera” (pág. 53).

Además, señala que todavía existe en estas localidades confianza en las instituciones tradicionales: iglesia, profesores y ejército. Son semejantes también en porcentajes de abstención, en torno al 50%, en la creencia que existen irregularidades electorales, aproximadamente el 85/ y en creer en ideales políticos, aproximadamente el 30%.

También resultó relevante la opinión de la ciudadanía de ambos municipios con respecto a la ley. En este caso, si en Pachuca el 28.1% y en Ixmiquilpan el 26.6% opinaron que la ley se respeta muy poco, lo cual es una diferencia mínima. Mayor distancia hubo en cuanto a que ésta se respetaba a conveniencia, 66.7% frente a 51.8% respectivamente.

Las conclusiones a las que llega el investigador son muy clarificadoras con respecto a la cultura política de los dos municipios que analiza. Al respecto, señala que: ambos municipios son semejantes en cuanto a la indiferencia en hablar de asuntos políticos, falta de interés en participar en organizaciones sociales, la creencia que existen irregularidades en las elecciones, están alejados del ideal de participación, buscan sus propios intereses más que el interés común, no confían en las instituciones públicas en general y solo lo hacen en algunas tradicionales.

Los resultados obtenidos en ambos municipios suponen para Ortiz que:

Si los mecanismos institucionales fracasan, la acción ciudadana dirigida a restaurar la sociedad democrática a sus fundamentos morales se hace ineludible. Sin embargo, esto

parece no ocurrir en los municipios analizados, tampoco podríamos afirmar que es una población con una cultura política parroquial, en la que los individuos están vagamente conscientes de la existencia del gobierno central y no se conciben como capacitados para incidir en el desarrollo de la vida política (2007, pág. 71).

Esto implica un bajo estadio de cultura política coincidente con un endeble sistema democrático tanto en sus instituciones como en sus agentes. Esto es concurrente con otros trabajos sobre cultura política en Hidalgo a nivel general o por grupos específicos.

En este apartado, por último, encontramos la tesis de Servín (2015). Esta tiene como objetivo: analizar en qué medida el tipo de cultura política se relaciona con la competencia en las elecciones locales, específicamente para la integración de las legislaturas, así como en el sistema de partidos. Para ello parte, por un lado de la tipología de cultura política de Almond y Verba (1963)<sup>14</sup>; de variables de la Encuesta Nacional de Valores: lo que nos Une y nos Divide a los Mexicanos (ENVUD, 2010)<sup>15</sup>; y de la competencia electoral en la integración de los congresos estatales (1910-1912); y de la clasificación de sistemas de partidos elaborada por Sartori (2005 [1976]).

Los resultados obtenidos por Servín para el Estado de Hidalgo son los siguientes: En términos de confianza institucional la única institución que cuenta con mucha confianza por parte de la población es la iglesia y en el otro extremo se encuentran los partidos políticos, instituciones de gobierno, representantes populares quienes cuentan con nula confianza, aunque el actuar de quienes dirigen instituciones de gobierno es aprobado (pág. 78)<sup>16</sup>; si bien, indican participar en las elecciones, su interés en la política y por hablar temas políticos es mínimo (pág. 78)<sup>17</sup>; no se

---

<sup>14</sup> La figura 6, que se encuentra en la pág. 60, da cuenta de esta tipología, que integra: sistema como objeto general, objetos políticos (inputs), objetos administrativos (ouputs) y uno mismo como objeto. Los tipos son parroquial, súbdito y participante; y la orientación es cognitiva y afectiva /evaluativa. Se valora la pertenencia a cada tipo por cumplimiento o no de la tipología, el cual se registra con 1 = Cumple, 2 = No cumple.

<sup>15</sup> A los efectos de su estudio la autora las operacionaliza (págs. 61-63).

<sup>16</sup> Resultados similares a los vistos en las otras investigaciones de este capítulo.

<sup>17</sup> Estos resultados son parecidos a las investigaciones de Taguenca, Sampedro y Ortiz (2010), Hernández (2010) y Ortiz (2006 y 2007), pero contrarios a Molina y Ponce (2009). Es posible que esto se deba a la especificidad de la muestra de este último.

asumen como militantes de algún partido político en especial y tampoco saben porque partido votarán en el proceso electoral (pág. 78).

Lo anterior permite concluir a la autora que: “la orientación hacia los objetos políticos especializados se encuentra con mayor énfasis en el sistema como objeto general así como en los objetos administrativos, lo que permite identificar su cultura política..., predominantemente de súbdito” (pág. 78).

En el anexo (pág. 163) encontramos un cuadro que caracteriza la cultura política predominante de acuerdo con las preguntas de la ENVUD (2010). Al respecto, en Hidalgo mayoritariamente ésta se caracteriza como súbdita, allí donde existe información. Por lo que la investigación de Servín concluye que éste es el tipo predominante de cultura política en esta entidad federativa.

### **3. JÓVENES HIDALGUENSES (Sánchez, 2007)**

Para Sánchez (2007) la cultura política y la percepción de los jóvenes de los resultados que obtiene la política van unidos. Es en este sentido que dice que éstos dejan de participar por “pensar que con o sin su participación la dinámica política en su estado será la misma” (pág. 63).

Esto va en el mismo sentido de los hallazgos de Taguenca, Sampedro y Ortiz (2010) y Taguenca (2012)<sup>18</sup> respecto a estudiantes universitarios. Además, para la autora, basándose en datos de la Encuesta Nacional de la Juventud 2000 (ENJUVE, 2002), los jóvenes hidalguenses, que son consciente de la estructura institucional existente, no la utilizan para resolver sus problemas, para ello acuden a sus familiares o conocidos, de los que también reciben mayoritariamente la información y el aprendizaje referente a la política (pág. 64).

Sánchez destaca que sólo el 20% de los jóvenes hidalguenses cree en el gobierno como instancia de autoridad y la mayoría desconfía de las instituciones oficiales, excepto la iglesia o los médicos en los que sí confían. Presentan, además, un gran desconocimiento del trabajo que realizan las organizaciones no gubernamentales (págs. 65-66).

---

<sup>18</sup> Que vemos también en este capítulo.

Lo anterior, supone según Sánchez que la confianza de los jóvenes hidalguenses se rige por “las estructuras tradicionales y las figuras de moralidad con las que han crecido” (pág. 66). Además de que la falta de confianza en las instituciones y actores políticos limita su participación, máxime cuando las representaciones que se hacen del poder es la que corresponde a prácticas tradicionales inamovibles (pág. 66). La consecuencia ha sido un desencanto de la política, indiferencia y repudio, que se ha fortalecido por los resultados materiales conseguidos por ésta. También destaca una crisis de representatividad de las instituciones políticas (págs. 78 y 79).

#### **4. ESTUDIANTES**

##### **4.1 ENSEÑANZA MEDIA (CONAFE) (Molina y Ponce, 2009 y s.f.)**

Molina y Ponce (2009) realizan un estudio exploratorio sobre la cultura política de jóvenes insertos en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) de Hidalgo.<sup>19</sup> Esto lo hacen a través de una metodología mixta, en la que la parte cuantitativa de la investigación presenta los resultados de una encuesta abordada desde lo que los autores llaman “constelaciones de cultura política juvenil”<sup>20</sup> (pág. 1); la parte cualitativa se realiza a través de entrevistas que pretenden:

...dar cuenta [desde las ciencias de la educación] de la reconstrucción del contexto institucional y del proceso de vida de un instructor comunitario... Se trata de dar cuenta de las percepciones, valores, prácticas y significados de la cultura política, en donde la categoría joven resulta esencial; los indicadores sobre institucionalización y conformación identitaria como grupo de pertenencia a una institución articulan los procesos indagatorios y la presentación de resultados en ambas perspectivas (Molina y Ponce, 2009, pág. 1).

Los autores se plantean reflexionar sobre la cultura política juvenil y sus implicaciones a través de un enfoque analítico que contiene tanto aspectos

---

<sup>19</sup> Su texto “El CONAFE como un espacio para la conformación de cultura política en jóvenes hidalguenses” se refiere a la misma investigación que estamos analizando aquí, y llega a los mismos resultados.

<sup>20</sup> La idea remite, según los propios autores, a la noción de “constelaciones de poder” de Held (1997): ... en cuanto al examen de las condiciones de una nueva asociación democrática, y en donde se identifican a las esferas de poder como esos contextos de interacción institucional mediante los cuales el poder da formas a las capacidades de las personas (citado por Molina y Ponce, 2009, pág. 4).

antropológicos como sociológicos, aunque en todo caso su visión predominante es socioeducativa. Pretende asimismo objetivar la cultura política juvenil determinada de su objeto de estudio a través de un mapeo de las perspectivas de vida de los sujetos estudiados. Para ello consideraran al principio de la “autonomía”, que se apoya en una base normativa y empírica, como fundamental.

Molina y Ponce presentan las siguientes conclusiones, los estudiantes de la CONAFE: valoran su adaptación e integración a la comunidad (pág. 6); opinan mayoritariamente que se puede influir muy poco o nada en la política, de hecho, nunca han ido al ayuntamiento o municipio a hacer alguna propuesta o a apoyar algún proyecto, aunque afirman haber tratado de influir sobre la toma de decisiones en la comunidad<sup>21</sup> (pág. 6); están algo interesados en la política y conversan sobre asuntos políticos emitiendo opinión<sup>22</sup>, considerando que éstos son poco o nada complicados, o sea que para ellos la política es posible entenderla<sup>23</sup> (pág. 7); no confían en el gobierno federal, pero a veces confían en el estatal. Tampoco confían en las cámaras del legislativo, siendo que los representantes del poder ejecutivo y legislativo son poco confiables (págs. 7-8)<sup>24</sup>; creen que el voto es la mejor forma para que los poderes públicos tengan en cuenta a los ciudadanos<sup>25</sup> (pág. 8) y creen que los espacios y mecanismos reales de participación y adscripción sociopolítica de estos jóvenes es escasa son escasos (pág. 11); valoran la influencia de los

---

<sup>21</sup> Este es un punto interesante que refrenda la poca participación de la ciudadanía en la política y que ha sido señalada por otros autores para el caso de Hidalgo que aquí hemos visto. No obstante, hay una diferencia con respecto a ellos, que trabajan con poblaciones más grandes, excepto Taguenca, Sampedro y Ortiz (2010) y Taguenca (2012) que estudia poblaciones estudiantiles más acotadas. Nos referimos aquí al porcentaje elevado que opina haber influido en la toma de decisiones de la comunidad. Al respecto, sería interesante saber a través de qué mecanismos influyeron.

<sup>22</sup> Porcentajes superiores al grupo de estudiantes universitarios, los pachuqueños e ixmiquilpenses y los hidalguenses vistos anteriormente. Por lo que cabe suponer que se trata de un grupo más politizado que la población en general y que los estudiantes universitarios en particular. Esto sorprende todavía más si tenemos en cuenta que los entrevistados eran mayoritariamente mujeres que procedían de familias de bajos recursos socioeconómicos y niveles de escolaridad mínimos, con un rango de edad entre 19 y 24 años (págs. 8-9).

<sup>23</sup> Este resultado es totalmente opuesto al obtenido en las entrevistas y narrativas realizadas a estudiantes universitarios hidalguenses, cuyos resultados se encuentran en Taguenca, Sampedro y Ortiz (2010) y Taguenca (2012).

<sup>24</sup> No obstante, el porcentaje de los que sí confían es bastante más alto que en los otros estudios vistos.

<sup>25</sup> Esta confianza en el voto como mecanismo de participación ciudadana efectivo es muy superior a la mostrada por los entrevistados en los otros estudios analizados en este capítulo. Sería muy interesante investigar sobre las causas de esta diferencia.

ciudadanos en las decisiones de gobierno, pero no creen que puedan incidir en ellas (pág. 10).



#### **4.2 UNIVERSITARIOS (Taguenca, Sampedro y Ortiz, 2010; Sampedro, 2010; Taguenca, 2012; Mejía, s.f.)**

Taguenca, Sampedro y Ortiz (2010) parte de la pregunta de investigación de hasta qué punto los jóvenes universitarios hidalguenses poseen una cultura política cívica. Para ello compara las características de ésta señaladas por Almond y Verba (1963) con los resultados obtenidos en una investigación realizada en 2009<sup>26</sup>; cuyas técnicas de recogida de datos fueron entrevistas y narrativas, mismas que se analizaron hermenéuticamente.

Inicia el autor con un apartado sobre el marco teórico que va a utilizar, no obviando algunas importantes críticas que al mismo se han hecho. Pasa seguidamente a la parte principal de su trabajo, la de observar la cultura política de los universitarios hidalguenses y su proximidad con la cultura política cívica.

Hay que aclarar, que estos jóvenes opinan mayoritariamente sobre México, no sobre Hidalgo. Pese a ello, su opinión sobre el país es asimilable a la que tienen de su propio Estado, pues la misma parte de su cotidianidad local para objetivarse en lo nacional.

Las características de la cultura cívica que Taguenca, Sampedro y Ortiz (2010) asocian a los discursos de los jóvenes universitarios de Hidalgo son las siguientes: cultura política muy desarrollada; involucramiento del ciudadano con la política; sentido de obligación para con la comunidad; amplia convicción que se puede influir en las decisiones gubernamentales; gran número de miembros activos en diversos tipos de asociaciones voluntarias y alto orgullo por el sistema político (pág. 77)

Veamos cuáles son los resultados a los que llega y que divide en discursos asociados con cada una de las características señaladas en el párrafo anterior. Dice al respecto, que para los jóvenes universitarios hidalguenses: el desarrollo y la extensión de la cultura política son mínimos en México... la caracterizan como deficiente, aunque señalan que la población tiene una idea general sobre la política, pero insuficiente para permitir una cultura política participativa (pág. 84); los ciudadanos mexicanos en general no se involucran en ella [con la política], siendo ésta una actividad rechazada por la mayoría, ya que la asocian con la corrupción...

---

<sup>26</sup> Véase al respecto Taguenca, Sampedro y Ortiz (2010, tabla 1, pág. 77).

sólo minorías interesadas tienen un involucramiento real. Por otra parte, sólo a esas minorías les es posible involucrarse (pág. 85); los mexicanos carecen de un sentido de obligación con la comunidad: priorizan en todo momento más su interés individual que el colectivo, e incluso más que el cumplimiento de la norma (pág. 86); la ciudadanía [no] puede influir en las decisiones gubernamentales. Antes bien..., sólo una pequeña minoría tiene capacidad de hacerlo (pág. 87); los ciudadanos mexicanos tienen poca participación política, ya que: son apáticos, carecen de iniciativa para “crear círculos de participación” y no están interesados en la dinámica política ni en los temas que la misma aborda (pág. 88); los mexicanos no sienten orgullo por su sistema político, antes bien sienten hacia él resentimiento, desconfianza y temor (pág. 89).

La conclusión a la que llegan los autores, después de analizar las entrevistas y narrativas realizadas en su investigación, depuradas éstas conforme a las características de la cultura cívica tal y como la definieron Almond y Verba (1963), es que: “Los resultados obtenidos nos permiten señalar que cognoscitiva, afectiva y valorativamente los jóvenes universitarios hidalguenses conforman creencias que aproximan más a la cultura política mexicana –[también a la hidalguense]- al “tipo súbdito o subordinada” que al “tipo participativa”. Estos resultados son similares a los que llegan: Vargas (1990), Ortiz (2006 y 2007), Hernández (2010) y Taguenca (2012).<sup>27</sup> Sampedro (2010) explora la cultura política de los estudiantes de la licenciatura de ciencia política de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y la compara con los de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Destaca que se trata de un objeto de estudio bien delimitado, pues el estudio contempla una muestra en la que todos son estudiantes de la licenciatura de Ciencias Políticas y Administración Pública. Eso sí, en dos universidades muy distintas entre ellas.

Se trata, según este autor, de “conocer el grado en que los alumnos participantes cuentan con rasgos asociados a la cultura cívica; observando si existen o no diferencias entre el tipo de cultura política predominante en los entrevistados de

---

<sup>27</sup> Vargas y Hernández para Hidalgo, Ortiz para Pachuca e Ixmiquilpan y Taguenca para estudiantes universitarios hidalguenses.

ambas universidades” (Sampedro, 2010, págs. 5-6). Esto lo hace, como Taguenca, Sampedro y Ortiz (2010) y Taguenca (2012), a través de entrevistas semiestructuradas y narrativas.<sup>28</sup>

Los resultados principales a los que llega son que los estudiantes de ciencias políticas y administración pública hidalguenses: se orientan mayoritariamente a una forma cognoscitiva de la política, no experiencial, con conocimiento teórico sofisticado (pág. 62 y 71); opinan de la política y de los políticos de manera genérica y negativa (págs. 63-69); creen que la política es un instrumento utilizado por unos cuantos individuos para detentar el poder discrecionalmente (pág. 86); y la participación electoral es el método más frecuentemente utilizado por ellos para participar en política (pág. 110).

Taguenca (2012) estudia, a través de técnicas de investigación cualitativas: entrevistas semiestructuradas y narrativas, la cultura política de los jóvenes universitarios hidalguenses. Al respecto nos dice que: “Los resultados cualitativos de la investigación revelan que los estudiantes universitarios de Hidalgo ven la política en México como un campo de oportunidades limitadas para grupos que buscan satisfacer particulares” (pág. 6). Este es un resultado interesante si lo relacionamos con uno de los vistos en Ortiz (2007), el de que los ciudadanos pachuqueños e Ixmiquenses estaban más interesados en sus propios intereses que en el interés común. De esta forma el interés particular se muestra como la variable predominante del comportamiento político tanto de lo que están fuera como de los que están dentro del sistema político; sean ciudadanos de los dos municipios considerados, sean estudiantes universitarios hidalguenses.

Lo anterior, nos explica el autor:

...no tiene como causa un desinterés sobrevenido por parte de la generación actual de los jóvenes con respecto a la participación política, sino más bien es consecuencia, por un lado, de la propia constitución liberal de los regímenes democráticos realmente

---

<sup>28</sup> Que coincidan ambos autores en el diseño metodológico y en los resultados principales no es de extrañar, pues ambos parten de una investigación financiada por PROMEP que llevó por título: capital social y cultura política de los jóvenes de Hidalgo, misma que dirigió el doctor Taguenca durante 2009 y 2010 y en la que el sustentante de la tesis de licenciatura que estamos analizando, Óscar Alejandro Sampedro Fernández, participó como becario de primer año.

existentes, donde “la apatía y los bajos niveles de participación de la ciudadanía son reflejo del correcto funcionamiento de la democracia” y, por el otro, de la pérdida de agenciamiento en el campo político, pero también en los campos sociales, de los jóvenes. Lo cual tiene que ver con las tres rupturas que afectan a la juventud actual: 1) ruptura del proceso de emancipación, 2) ruptura en el proceso de toma de decisiones y 3) ruptura en el proceso de reflexividad y planeación del futuro (Taguenca, 2012, pág.10).

Las consecuencias a las que llega el investigador es que estas rupturas que afectan a la juventud son consecuencia de las condiciones sociales prevalecientes en las que se desarrollan sus biografías. Estas condiciones tienen:

...consecuencias importantes en la pérdida de credibilidad de las instituciones tradicionales de socialización (familia, escuela, empresa) y la pérdida de confianza en el “otro”, las instituciones del estado-nación y la política. Todo lo cual conlleva procesos de deslegitimación de la esfera pública, que pierde centralidad en aras de una esfera privada abarrotada de individuos solitarios: consumidores que centran en el mercado y sus productos su construcción subjetiva de felicidad, donde lo importante es la no existencia de los “otros” que perturban el placer que produce el objeto adquirido. Nos encontramos así ante identidades fragmentadas, contingentes y ambivalentes (Taguenca, 2012, pág. 10).

Vemos aquí un cambio de planteamiento respecto a los trabajos, más ortodoxos, de Vargas (1990) y Ortiz (2006 y 2007). Taguenca indaga sobre el desinterés y la baja participación de los jóvenes, variables fundamentales de la cultura política entendida al modo de Almond y Verba (1963), no desde su cuantificación y posterior descripción sino desde las condiciones sociales prevalecientes.

Es más, considera que:

Es con estos mimbres que debemos comprender a las democracias reales, con restricciones estructurales —simbólicas y materiales—, propias de la distribución desigual de capitales sociales, culturales y económicos, que limitan la constitución de una ciudadanía con agencia y participación activa en el campo político (pág. 11).

El autor considera que la falta de participación, la desafección y la desconfianza sobre la política se sitúa del lado de ésta y no del comportamiento de los ciudadanos. Al respecto, hace hincapié en la incapacidad de la democracia mexicana, también de la existente en Hidalgo, de construir una ciudadanía participativa.

En el estudio los estudiantes universitarios hidalguenses hablan sobre política y los políticos. Lo hacen del siguiente modo: de la política, como un campo de oportunidad pero solo para grupos de poder; de los políticos, como personas no preparadas que usan sus cargos en sentido patrimonialista y son corruptas, solo buscan su interés personal y el de su grupo. Los partidos políticos y, incluso, las instituciones políticas y el sistema político, son vistos de la misma forma. Destaca también su opinión con respecto al sistema electoral, al que consideran poco creíble y manipulado en sus resultados.

Si bien el autor no utiliza estos resultados para describir la cultura política de los jóvenes universitarios hidalguenses, sí es posible extraer de los mismos, aunque parcialmente y a través de categorías fundamentales analizadas, los déficits significativos que muestran en cuanto a una cultura política desarrollada.

En realidad, la investigación cualitativa de Taguenca (2012) llegó por un camino distinto a la misma conclusión que Vargas (1990) y Ortiz (2006 y 2007), de una cultura política democrática en Hidalgo, sus municipios o sus estudiantes universitarios poco desarrollada y con muchas deficiencias.

La diferencia es que mientras Vargas se hace eco de los condicionantes socio-históricos de la entidad, Taguenca aduce a las condiciones sociales que afectan a las biografías de los jóvenes, y Ortiz utiliza el ámbito municipal, Ixmiquilpan y Pachuca, para describir y comparar para ambas localidades variables clásicas de cultura política, dando así un estado de la cuestión en su ámbito de estudio.

Mejía (s.f.) estudia la cultura política de los estudiantes de licenciatura La Salle Pachuca, a través de una “investigación descriptiva y transeccional, mediante la aplicación de una encuesta a estudiantes de licenciatura de la Universidad La Salle Pachuca, cuyo objetivo es describir algunos rasgos de su cultura política” (pág. 1).

Como pregunta de investigación se plantea “¿cuáles son las características de la cultura política de los estudiantes de licenciatura de la Universidad La Salle Pachuca?”, pregunta que también se hizo, como se ve en Taguena, Sampedro y Ortiz (2010) para jóvenes universitarios hidalguenses, concretamente, en una muestra de estudiantes de licenciaturas de ciencias sociales de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Los resultados principales a los que llega la investigación realizada por Mejía (s.f.) son los siguientes: Respecto de la opinión acerca de la democracia en México, 44% del alumnado opina que esta se da en mayor medida que antes... [Aunque] más de la mitad del alumnado encuestado está poco satisfecho con la democracia mexicana (54.1%)..., y el 76.2% del alumnado encuestado preferiría una democracia... [a través de] las vías legales (48.8%)<sup>29</sup> (pág. 12 y 13); en cuanto a la valoración del Estado de Derecho en México, los estudiantes lasallistas hidalguenses opinaron, en un porcentaje muy alto (93.6%), que la justicia es parcial..., [y que se usa] como pretexto para cometer arbitrariedades y defender los intereses de la gente con poder (52.4%)<sup>30</sup> (pág. 14) (pág. 14); la valoración de la clase política fue negativa, ya que el 51.8% considera que los partidos políticos son fuente de ingreso para los políticos afiliados (pág. 15).<sup>31</sup> También tienen mala reputación los diputados y senadores y la policía estatal y municipal, teniendo, incluso, baja confianza los dirigentes estudiantiles de La Salle Pachuca (pág. 24); mayoritariamente se tiene un auto concepto de ciudadanía formal (54.8%), seguido por una ciudadanía sustantiva (25.1%) y por último la percepción de que la política les es ajena (16.6%) (pág. 17); los estudiantes de La Salle Pachuca mostraron una opinión de tolerancia con respecto a la interculturalidad en un porcentaje muy elevado (86.8%)<sup>32</sup> (págs. 18-19)... [Además,] se obtuvo un total acuerdo hacia las siguientes afirmaciones: Los homosexuales y las lesbianas son personas que tienen los mismos derechos y

---

<sup>29</sup> Este resultado contrasta, en sentido contrario, con los resultados de Hernández (2010). Quizá porque aquí se expresa un deseo y allí una realidad.

<sup>30</sup> También un alto porcentaje opinó en sentido positivo: “buscar la justicia y defender los intereses de la sociedad..., (41.4%)” (Taguena, Sampedro y Ortiz, 2010, pág. 14).

<sup>31</sup> Esto coincide con claramente Taguena (2012).

<sup>32</sup> Justamente lo contrario de las conclusiones a las que llega Hernández (2010). La explicación puede deberse a que sus muestras son distintas.

obligaciones de los demás y deben ser aceptadas como cualquier otra persona; y en las mismas universidades lasallistas pueden convivir armónicamente estudiantes con distintos credos religiosos o sin credo alguno (págs. 19-20); la mayoría (77.7%) de los estudiantes lasallistas opina que sus valores éticos y políticos proceden de sus experiencias derivadas de la familia y la localidad donde han vivido. Los medios con qué se informan son por orden: televisión; periódicos y revistas; Internet; conversando con familiares; radio; platicando con amigos y compañeros de la escuela; escuchar y platicar con profesores (pág. 22 y 23).<sup>33</sup>

## CONCLUSIONES

Existen pocos estudios que tengan como objeto de investigación la cultura política de los hidalguenses. En ellos, además, se observa una dispersión temática que incide directamente en la falta de una visión holística, aunque tienen la ventaja de darnos detalles más precisos de grupos poblacionales o temáticas concretas.

Tampoco es exhaustivo el aparato metodológico utilizado en la mayoría de los trabajos, aunque se nota el esfuerzo realizado en tal sentido en algunos de ellos. Por otra parte, el modelo teórico predominante, el de Almond y Verba (1963), no viene acompañado de una justificación conveniente basada en un aparato crítico exhaustivo. Su uso es descriptivo, y en la mayoría de los casos, no en todos, solo se enuncian las tipologías sin que se asocien explícitamente al aparato empírico o categorial.

En cuanto a los resultados obtenidos, independientemente de las dimensiones estudiadas, todos ellos coinciden en señalar los déficits que presenta la cultura política participativa en Hidalgo, situando a esta entidad preferentemente en el tipo de súbdita, en términos de Almond y Verba (1963).

En el sentido señalado, pese a las carencias señaladas de estos estudios, las conclusiones en ellos alcanzadas son similares a los señalados por diversas

---

<sup>33</sup> Esto contrasta con el hecho de que sus valores políticos procedan mayoritariamente de la familia y la localidad. Parece que por un lado van los agentes que socializan en política a estos estudiantes, y, por otro, los medios de información política que utilizan. También es significativo la poca importancia que tienen los amigos y compañeros de la escuela y los profesores como medio de información política, siendo que se encuentran en los últimos dos lugares.

investigaciones realizadas a nivel nacional. Esto, quizá sea debido a que éstas son referentes de aquéllos o porque simplemente Hidalgo presenta una gran similitud con lo que sucede en el conjunto de México en cuanto a la cultura política.

Sea una cosa o sea otra, de lo que sí podemos estar seguros es de que estamos ante un área de oportunidad, la de los estudios de cultura política a nivel subnacional, que no se debe desaprovechar.

## BIBLIOGRAFÍA

Acosta, M. L., & Tapia, A. (2003). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de la Juventud 2000. Hidalgo*. México D.F.: Instituto Mexicano de la Juventud.

Almond, G. (2001). *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Almond, G., & Verba, S. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in the Five Nations*. New Jersey: Princenton University Press.

ENCUP. (2001). *Primera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*. México D.F.: Secretaría de Gobernación.

ENCUP. (2003). *Segunda Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*. México D.F.: Secretaría de Gobernación.

ENCUP. (2005). *Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*. México D.F.: Secretaría de Gobernación.

ENCUP. (2008). *Cuarta Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*. México D.F.: Secretaría de Gobernación.

ENCUP. (2012). *Quinta Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*. México D.F.: Secretaría de Gobernación.

ENJUVE. (2002). *Encuesta Nacional de la Juventud 2000*. México D.F.: Instituto Mexicano de la Juventud.

ENVUD. (2010). *Encuesta Nacional de Valores: lo que nos une y nos divide a los mexicanos*. Ciudad de México: Fundación Este País y Banamex.

Hernández, M. (2010). Una cultura política democrática: un sueño por construir. En C. Rodríguez, & L. Raesfeld (coord.), *Hidalgo: educación, cultura y sociedad*



- (págs. 93-113). Pachuca de Soto: Universidad Autónoma del estado de Hidalgo. Recuperado el 14 de noviembre de 2017, de [http://studylib.es/doc/8628891/hidalgo\\_educacion\\_cultura\\_y\\_sociedad](http://studylib.es/doc/8628891/hidalgo_educacion_cultura_y_sociedad)
- Huntington, S. (1996). La tercera ola de la democracia. En L. Diamond, & M. F. Plattner (comp.), *El resurgimiento global de la democracia* (págs. 3-24). México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Inglehart, R. (1990). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, R. (1998). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Mejía, H. (s.f.). *Cultura política de estudiantes de licenciatura en la Universidad Lasalle Pachuca*. Recuperado el 14 de noviembre de 2017, de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4953809.pdf>
- Molina, A., & Ponce, C. I. (2009). *Una revisión sobre la cultura política de los jóvenes de CONAFE Hidalgo*. Recuperado el 14 de noviembre de 2017, de [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_06/ponencias/1659-F.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_06/ponencias/1659-F.pdf)
- Molina, A., & Ponce, C. I. (s.f.). *El CONAFE como espacio para la conformación de cultura política en jóvenes hidalguenses*. Recuperado el 14 de noviembre de 2017, de <http://informatica.aragon.unam.mx/investigacion/SAPI/base/Eventos/Memoria7/Amelia%20Molina%20Garcia-%20Christian%20Ponce.pdf>
- Morlino, L. (enero-febrero de 2005). Calidad de la democracia. *Metapolítica*, 37-53.
- Ortiz, A. (2006). Acerca del lugar de la entrevista en encuestas electorales. *Política y cultura*(25), 177-209. Recuperado el 14 de noviembre de 2017, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n25/n25a09.pdf>
- Ortiz, A. (2007). Democracia y desarrollo, un binomio no correlacionado en el Estado de Hidalgo. *Apuntes electorales*(30), 37-77. Recuperado el 14 de noviembre de 2018, de <http://aelectorales.ieem.org.mx/index.php/ae/article/view/125>
- Peschard, J. (2006). *La cultura política democrática*. México D.F.: Instituto Federal Electoral.
- Sampedro, Ó. A. (2010). *La cultura política de los jóvenes de Ciudad de México y de Pachuca: un estudio comparado*. Pachuca de Soto: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Tesis de licenciatura.

- Sánchez, M. F. (2007). *La cultura política de los jóvenes en el Estado de Hidalgo*. Pachuca de Soto: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Tesis de licenciatura.
- Sartori, G. (2005 [1976]). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schmitter, P. C. (2005). Las virtudes ambiguas de la mención de cuentas. *Metapolítica*, 61-74.
- Servín, S. E. (2015). *La cultura política en las entidades federativas mexicanas y su asociación con la competencia electoral y el sistema de partidos en los congresos locales 2010-2012*. Pachuca de Soto: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Tesis de maestría.
- Taguenca, J. A. (2012). La cultura política de los jóvenes universitarios en Hidalgo: un estudio sobre sus opiniones con respecto a la democracia. *Tla-Melaua*(33), 7-24. Recuperado el 14 de noviembre de 2014, de <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/tlamelaua/article/view/33/38>
- Taguenca, J. A., Sampedro, Ó. A., & Ortiz, J. (2010). Opinión sobre la política de los jóvenes universitarios hidalguenses: un estudio de narrativas y entrevistas desde la cultura política. En C. Solera, & L. Raesfeld, *Hidalgo: educación, cultura y sociedad* (págs. 75-92). Pachuca de Soto: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Recuperado el 14 de noviembre de 2018, de [http://studylib.es/doc/8628891/hidalgo\\_educacion\\_cultura\\_y\\_sociedad](http://studylib.es/doc/8628891/hidalgo_educacion_cultura_y_sociedad)
- Vargas, P. (1990). Cultura política y elecciones en Hidalgo. *Nueva antropología*, XI(38), 131-145. Recuperado el 14 de noviembre de 2017, de <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/download/15571/13902>